



### EL JUGADOR.

---

**O**RO! No hay más allá!—Paloma mía  
Acepta esa diadema de brillantes.  
—¡Qué linda estás así!—Los circunstantes  
pueden pasar.—Expléndida es la orgía!  
¡Más oro aún!—La suerte!—Volvería  
á apostar cien escudos á la de antes.  
—¡Oro!—¡Vino!—¡Mujeres deslumbrantes!  
—¡Que venga pronto á avergonzarse el día!  
—¡Maldito tres!....—¡Ingrata!—Así me dejas?  
—No tengo más.—¡Un robo!—Con dinero  
escaparé.—¡Perdí!—Siguen las quejas.  
—Que muera.—¡Lo maté!—¡Perdí el tercero!  
—¡Un dolor!—¡Tengo sed!—Porqué te alejas?  
—¡Un pedazo de pan porque me muero...!

---



### UN POLLO EN LOS TOROS.

---

#### SONETO

---

**R**ENDIDO á Baco el matutino culto  
Con seis *cocteles*, (\*) métese á *Iturbide*;  
Come, y, bebiendo siempre, se decide  
A seguir de los toros el tumulto.  
Llega á la plaza, y con semblante estulto  
El redondel con la mirada mide.  
¡Toroo! con voz aguardentosa pide  
Y á cada picador grita un insulto  
Y ¡Bruto! á aquél que se salvó de un salto.  
Y ronco de gritar como un carnero,  
Ya de resuello y de vergüenza falto,  
Al ver un *volapié* del Habanero,  
Arroja al redondel su sombrero alto.  
Con una interjección de carretero.

México, 1887.

---

(\*) *Cock-tail*.—Mezcla de jarabe, amargos, cognac, rom y hielo.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1425 MONTEBAY, MEXICO





EN EL ÁLBUM DE LA POETISA

JOSEFINA PÉREZ.

Y<sup>A</sup> estará V. cansada, Josefina,  
De esa literatura de rutina  
    Empalagosa, atroz,  
De lágrimas, de muertes, y telele  
Que á veinte leguas del que escribe, huele  
    A entierro y á panteón.  
La considero á V., la compadezco,  
Tanto cuanto de veras aborrezco  
    Al hombre que es llorón.  
Yo ni lloro ni nada, me divierto,  
Y si suele escocerme algún entuerto  
    No se lo cuento á usted,  
Ni como el Nigromante, juro al Pindo  
Trepado, al escribirle, en un oscuro,  
Frondoso, entre otros mil que crece ufano

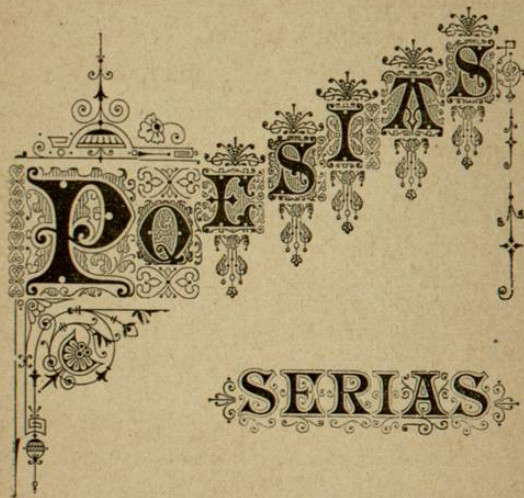
Regado por los cielos, tamarindo.»  
.....  
Yo ni grito, ni tiemblo ó me estremezco,  
Ni canto, ni digo ay, ni desfallezco,  
    Porque vivo así, así.  
Y cuando escribo en álbum, que es seguido,  
    Á ninguna le pido  
    Me tenga compasión,  
Ni de caerle bien buscando trazas  
Le cuento que me han dado calabazas,  
    Ni que ésta me engaño,  
Ni que me hizo llorar, ni que fulana  
Me volvió desgraciado una mañana  
    Por que se me escapó;  
Ni soy de los que piden con voz grave  
    De la dicha la llave,  
Ni de los que le encargan á una dama  
    Que ponga flor, ó rama,  
O lágrima ó corona en el panteón.  
Debe V. divertirse muchas veces  
    Con esas insulseces  
De la falange de los poetas tristes  
Que siembran ayes y recogen chistes,  
    Que no es mal recoger.



Dejo á éstos el cuidado de decirle,  
Cuando en su álbum vayan á escribirle,  
    Todo lo que es usted:  
Angel, paloma, luz, rayo de luna,  
Hada, deidad, botón, clavel y rosa,  
    Arroyito, laguna,  
Sombra y estrella y sol y mariposa,  
    Y tan solo le digo  
Que yo... la quiero bien y soy su amigo.



## TERCERA PARTE.



POEMAS Y LEYENDAS







Á CERVANTES.

—  
ODA.

**N**ACIÓ al albor de la primer mañana  
De una región de luz desconocida  
De dó la vida de los mundos mana;  
Espíritu inmortal, del mundo egida,  
Nuncio de gloria de la estirpe humana.

Angel, tendiendo las potentes alas,  
Se lanza en los espacios insondables;  
Surca mares de gasas transparentes  
Y piélagos de sombras impalpables,  
Dó ruedan en miriadas los nacientes  
Globos, que, al *fiat* fecundo  
Del Hacedor, brotando de la nada,  
Sér y vida reciben, y ya pueblan  
Vasta extensión, un mundo y otro mundo.



Las alas bate aún; y donde quiera  
Que la mirada fúlgida dirige  
Polvo de estrellas en el éter cunde,  
Que un lampo sólo de la luz eterna  
Dora y matiza, y su camino rige,  
Y la vida á torrentes  
En las etéreas bóvedas difunde.

Así el genio bajó sobre la tierra  
A cumplir su misión de paz y gloria,  
Y su trono erigió sobre las raudas  
Edades que, pasando,  
Van á sus piés en deleznable escoria  
Su fausto y triunfos, míseras, tornando.

Vió los pueblos nacer; vió las naciones  
En formidable lucha ensangrentando  
Sus límpidos blasones.  
Miró la vanidad alzar los templos  
De fugitivas glorias;  
A la ambición palacios esplendentes  
De fausto y pompa ejemplos;  
Y vió después el viento del olvido  
Barrer tan sólo escorias,  
Y á solitario capitel de piedra  
Muda abrazarse trepadora yedra.

Todo rodó á sus piés cual polvo vano:  
Pueb!os, razas y edades,  
Y templos, monumentos y ciudades,  
Todo el tiempo lo trunca;  
Mas los triunfos legítimos del genio  
Por mandato de Dios no mueren nunca;

No mueren. no; regístralos la historia,  
Mostrando sin cesar á la memoria  
Un más allá esplendente;  
Una vida mejor, á la que aspira  
El alma entre el engaño y la mentira  
De esta rápida vida transitoria.

Mas ¡ay! no siempre el mundo  
Al genio poderoso  
Justo homenaje rinde;  
Torpe la envidia arrójale profundo  
Sarcasmo venenoso;  
Viles pasiones á sus piés se arrastran,  
Copa de hiel le ofrecen,  
Y en vez de comprenderle le escarnecen.

Así más tarde la justicia muestra  
Inexorable al mundo,  
En su pasmo profundo,



Sobre su rico pedestal, el llanto  
Del mutilado ilustre de Lepanto.

Así más tarde la conciencia humana  
Convoca al borde de dorada tumba  
A pósteros que lloren,  
Y en desagravio del pasado imploran  
De otras generaciones la asistencia  
Al grito llamador de la conciencia.

Así nosotros hoy, tras dos centurias  
Y más, venimos á llorar á un hombre  
De esclarecido y de eternal renombre;  
Y en medio á la intuición de lo infinito,  
Conocemos que alivia  
El peso abrumador que nos oprime,  
Algo consolador, grande y sublime;  
Algo que nos eleva  
Del lodazal de miserias pasiones,  
Y á contemplar nos lleva,  
Del mundo en la remota lontananza,  
Una vida de gloria y esperanza.  
Por que el genio redime  
Al que del mundo para siempre es ido  
Del peso de la muerte y del olvido.

No acabar extinguiendo  
Con un soplo fugaz lo que el espíritu  
Está en la vida sin cesar buscando;  
No vivir vegetando,  
Para yacer después siempre muriendo,  
Es el triunfo mayor de nuestro anhelo;  
Es conquistar desde la tierra el cielo....

*¡Cervántes* inmortal, mártir sublime!  
De España los dolores  
Y de émulos bastardos los rencores  
Derramaron en tu alma la amargura:  
Pediste pan dentro el hogar vacío,  
Y sólo el hambre ¡ay Dios! llamó á tu puerta,  
Cuando el alma tenías  
Para dar gloria á España  
De par en par abierta...!

No hubiste pan, y altares merecías:  
Lloraste, y hoy te llora el mundo entero:  
La risa con que tú te estremecías  
Resuena en nuestros días  
Como un eco de gloria placentero;  
Hondos fueron tus males  
Viviendo en el olvido;  
Y al escribir con lágrimas de sangre



Tu *Quijote* inmortal, legaste al mundo,  
 En tu dolor profundo,  
 Tu época retratada  
 En tu tremenda y ronca carcajada.

Es que el genio inmortal que al mundo vino  
 Tocado tu alma había,  
 Y en medio á los vaivenes del destino,  
 Ya soldado, ya pobre, ya doliente,  
 Brillaba en torno de tu noble frente  
 Lauro eternal que el mundo envidiaría.

Tu tránsito acabó; y en tu postrera  
 Terrible noche de vivir cansado,  
 Y solo y triste, *adios*, dijiste al mundo,  
 En brazos de tu pobre compañera,  
 Transida el alma de pesar profundo.

Y acaso ya sabías,  
 Cuando llegar sentías  
 Brisa de eternidad, que á los oídos  
 Del moribundo zumba,  
 Que aunque la indiferencia y el olvido  
 Perdieran hasta el rastro de tu tumba,  
 El admirable libro que escribías  
 Iba á robar sus sombras á la muerte:

Iba á rasgar los velos del olvido:  
 Y leyéndolo el mundo en nuestros días  
 De muy distinta suerte,  
 De su loco entusiasmo en los excesos,  
 Iba á entonar sentidas gemonías  
 Por no tener ni el polvo de tus huesos.

Tu tránsito pasó sobre la tierra:  
 Pasó del tiempo la doliente saña,  
 El dolo, el llanto y el dudar que aterra,  
 Para luego nacer gloria de España.  
 Para luego vivir con las edades  
 La vida de los siglos en la historia;  
 La vida de los genios en la altura,  
 Para sentir honrada tu memoria,  
 Cuanto fué desdeñada tu amargura.

El triunfo es tuyo; á tu mansión de gloria  
 Llegue el himno elevado á tu memoria;  
 Y en tu descanso Augusto  
 De la posteridad que te comprende  
 Oigas el fallo justo;  
 Pues supiste, ¡oh ingenio sin segundo,  
 Con sólo un libro cautivar al mundo!





### LA HUMANIDAD DOLIENTE.

**I**NCLINE la cerviz soberbia el alto  
Rey que en brillante púrpura se ostenta.  
Baje de egregio solio el poderoso  
Abandonando un punto  
Encumbrado esplendor; ceda al anhelo  
De humanitaria voz que llega al cielo,  
Olvide pompa vana,  
Y oído preste al eco lastimoso  
De la sublime caridad cristiana!

¡Callen fausto y poder! calle la odiosa  
Voz del magnate, en vil placer opreso,  
Y calle la ruidosa  
Fiesta del lujo y cortesano exceso!  
No los fugaces sonos

De pasajera cántiga al intento  
Levantada y viril que arde en mi alma  
Se avienen, ni de vanas ceremonias  
El mentido oropel y vano alarde;  
Luz de piedad y amor, luz de los cielos  
Corazones del júbilo segregue,  
Y abandonando fútiles desvelos  
El oro de los grandes hasta el triste  
Y vil recinto de los pobres llegue.

Mengua de los humanos  
Y baldón de la grey armipotente;  
De padres y de hermanos  
Baldón, son las miriadas  
De mártires del hambre y el deseo  
O del dolor! ¿Y es ésta  
La grey inteligente y soberana  
Que al porvenir impávida se apresta,  
Y que con oro múrice, ante el débil  
Menesteroso y triste se engalana?  
¿Es ésta la que audaz sacó del limo  
Y de la entraña virgen de la tierra  
El preciado metal, la que hasta el fondo  
Va de la mar salada, por cogerlas,  
Sin respirar, tras escondidas perlas?



La altiva y pertinaz conquistadora  
 De ciencia y de poder, la que gozosa  
 El carro lleva fácil y atrevida  
 Por senda tortuosa,  
 Unos tras otros triunfos arrancando  
 A la materia vil, á los misterios  
 Del sér, del universo, de la vida?  
 Es ésta la progenie que á la choza  
 Del nómada, soberbia sustituye,  
 Cual muestra de poder, el que construye  
 De vanidad ejemplo  
 Lujoso alcázar ó dorado templo?

En vano hasta la cima coronada  
 Del humano poder, la planta osada  
 De conquista en conquista  
 Aseguró, si la diezmada prole  
 Famélica á su vista  
 Deja atrás de su carro caprichoso  
 Y al infeliz que gime sin reposo.  
 ¿Qué mucho que afanosa  
 Maravillas al arte,  
 Y prodigios innúmeros al rayo,  
 Arranque de la ciencia esplendorosa,  
 Si cabe el sólio augusto y el portento

De su munificencia soberana,  
 Doliente y débil turba, ni el sustento  
 Alcanza de la gente cortesana?

¡Inútil afanar, empeño loco  
 De la avara conquista inteligente,  
 Aunque al poder se encumbre,  
 Mientras postrada y abatida gente  
 Y abyectos pueblos míseros alumbré!

¡Detén, oh mundo, el carro de tu gloria,  
 Suspende el tremolar de tus pendones,  
 Interrumpe tus cantos de victoria;  
 Y si el batir de tus robustas palmas  
 Ha de embriagar de gozo nobles almas,  
 Conquistale al dolor más corazones!  
 Vuelve hacia atrás la atónita mirada,  
 Detente y mira el infeliz tumulto  
 Que en pos te sigue con la faz nublada  
 Por el rubor de tu grosero insulto!  
 ¡Para! y si escuchas de tu Dios las voces,  
 Y si su santa ley no desconoces,  
 Rinde primero, por que así lo manda,  
 A la desgracia y al dolor tu culto!

¿En dónde están, cuando, al deleite el cuello,



Del lujo y fausto al vívido destello,  
 Doblais, como indolentes sibaritas;  
 En dónde están, soberbios soberanos,  
 En dónde, vuestros míseros hermanos?  
 ¿Os niega por ventura  
 Avara la feraz naturaleza  
 Con generosa mano  
 En fácil lid multiplicado el grano,  
 Cosecha pingüe, y estival largueza?  
 ¿Cuándo ingrata al cultivo,  
 Madre fecunda, á la caricia humana  
 El seno niega esquivo  
 La tierra al gérmen, que en vivir se afana?

¿Gloria anhelaís, y timbres de grandeza,  
 Sereno porvenir, vida en la tumba  
 Donde la gloria humana se derrumba  
 Y la ancha senda de lo eterno empieza?  
 La única ofrenda pura  
 Digna de nuestra stirpe soberana,  
 De vuestra noble frente pensadora,  
 Y de ese Dios á quien el bueno adora,  
 Es la sublime caridad cristiana!

Que en la ruda jornada de los siglos  
 La humanidad no lleve ante las sacras

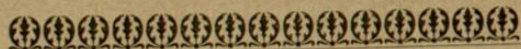
Mansiones de los ángeles el óvolo  
 De la humana grandeza solamente;  
 Lleve también el censo indeficiente  
 De pueblos libres, de dichosa gente  
 Redimida al dolor y á la penuria,  
 Y que á cada centuria,  
 De amor y caridad la hermosa idea,  
 Avivada en el alma de los hombres,  
 Borre de guerra y destrucción los nombres  
 Y lema universal por siempre sea!



UNIVERSIDAD DE TOLEDO  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"

Edición 1925 MONTREY, MEXICO





## Á MÉXICO

CON MOTIVO DE SUS GUERRAS CIVILES.

CANTO ELEGÍACO.

**C**UBRE otra vez de luto ¡oh patria mía!  
La noble frente y al dolor te entrega;  
Tus hijos á porfía  
Ingratos ¡ay! de la discordia encienden  
La llama, y ofuscados de ira ciega  
Sacrílegos te ofenden.  
Doblega el cuello enhiesto  
Y tributo al dolor le dé tu llanto;  
Que en fratricida apresto,  
A desgarrar las orlas de tu manto,  
Van los que vida y salvación auguran  
Y tu muerte apresuran.

Contéplalos, ay triste!  
Los mismos son que ayer en la victoria  
Depositar los viste  
Después de hazaña tanta,  
—Émulos ahora de su propia gloria—  
Ricos laureles á tu augusta planta

Ellos son; que dejaron  
Del alma paz la sombra bienhechora,  
Y en apartados montes proclamaron,  
Con falsos votos y enconoso alarde,  
Promesa salvadora,  
Cuando en sus pechos sólo  
La sed de mando y de placeres arde.

Ellos son que las hondas  
Heridas de tu pecho lacerado  
Abren feroces; tu dolor pretenden  
Que sólo en sangre escondas,  
Y galardón menguado  
En holocausto hipócrita te venden.

Llora, oh Patria, el aleve  
Postrer amago á la esperanza incierta;  
Al hijo que se atreve,



Exento de virtud y de civismo,  
A abrir de la discordia el negro abismo  
Tu llanto no conmueve.

—  
¡Qué mucho que no sea  
El que viertes sobre urna funeraria  
A la amorosa idea  
Del lujo que merece tu plegaria;  
Por más que ahora tu desdicha exhale  
El último lamento;  
Busca otras nuevas lágrimas y dale  
A tu nuevo dolor creces sin cuento.

—  
Por que nunca restañas  
La sangre á tus heridas,  
Y no hay bastante hiel en tus entrañas  
Para execrar á tantos parricidas.

—  
Sicarios de la guerra,  
Van en pos del reposo campesino,  
Y del llano á la sierra  
El áspero camino  
Recorren, como azote de las chozas  
De tímidos pastores,  
Sembrando entre la gente de los campos  
Luto, llanto y dolores.

La huella de su paso  
Devastación es sólo;  
Y nunca se hunde el sol en el ocaso  
Sin alumbrar en campos y heredades,  
La angustia y el tumulto,  
Muerte, rencor y sanguinario insulto.

—  
Yace en tierra el arado  
Junto á la solitaria choza abierta;  
La comarca desierta  
No mira ya al ganado,  
Y sin labor la miés en el collado  
Débil se dobla y languidece yerta.

—  
En vano las palomas  
Buscan la mano amiga  
Que cotidianos restos les prodiga,  
Y en las pintadas lomas  
Ya no se advierte, en la callada tarde,  
La azulada espiral que acusa alegre  
Algún hogar que arde.

—  
Todo es desolación; el campesino  
Yunta y labor olvida,  
Y medra entre la miés negra cizaña;  
Y la yerba crecida  
Vuelve á invadir el familiar camino,



Por que la fértil zona  
Sin mano fiel que dirección la preste,  
Va á recobrar su esplendidez agreste.

—  
¿Dónde están los mancebos  
Que con viril vigor y mano fuerte  
Guiaban la coyunda  
Para arrancar precoz al surco inerte  
Los dulces pastos, la dorada espiga,  
La sazónada miés, el fruto opimo  
Y el robusto racimo?

—  
¿Dónde está el segador de aquellos valles  
Y el que guiaba al aprisco  
Rebaños de corderos,  
Cuidándolos de lobos carniceros?  
¿Y dónde está la madre cariñosa  
Y el anciano y los párvulos alegres  
Que al rumor de las brisas  
Adunaban sus cantos y sus risas?

—  
Miradlos en la cumbre  
De la árida montaña  
Tornados en armada muchedumbre,  
A la voz de mentido coriféo

Dejando la útil hoz, por el arreo  
De la sangrienta próxima campaña.

—  
Agenas ambiciones su destino  
Cambian y les abrevian la existencia;  
Pero no de la gloria en el camino,  
Que exentos de pasión y sin conciencia  
Viven como corderos,  
Para morir cual tigres carniceros.

—  
Sin prest y sin abrigo,  
Sin familia ni hogar una jornada  
A la otra se sucede;  
Explota su valor pérfido amigo,  
Y ya la diestra armada  
Resiste de la guerra los horrores,  
Y es, sin saberlo, azote ignominioso  
De su propio reposo,  
De la paz y del bien de sus mayores.

—  
Llama el clarín á la mortal pelea,  
Y un grito de rencor asorda el viento  
Dó negra nube ondea;  
La mano de Caín les presta aliento,  
Y el hermano al hermano  
Hiere cual cazador al tigre hircano.



No de extrañas regiones  
 El formidable apresto incita y trae  
 Al campo á las legiones  
 A defender honor, deber del hombre:  
 ¡El mísero que hiere y el que cae  
 Tienen el mismo nombre!

—  
 Empero, cuánta hiel, y cuánto encono,  
 Cuánta inútil bravura,  
 Cuánta sagacidad en la acechanza,  
 La mano firme en el herir, y hartura  
 De sangre en la matanza!

—  
 Alumbra en el ocaso sol de fuego  
 El campo de obcecados fratricidas;  
 Cierzo de muerte zumba  
 Que viene á helar la sangre en las heridas;  
 Y al estruendoso choque sigue luego  
 La calma de la tumba.

—  
 Cuánta horrible agonía  
 Y cuánta horrible dolorosa muerte!...  
 Ayer el campesino sonreía  
 Alegre y sin cuidado, sano y fuerte  
 En la floresta umbría,

Y hoy grita y muere con dolor profundo,  
 Fruto caído á lodazal inmundo.

—  
 ¿Quién lleva al sacrificio  
 A tantas tristes víctimas calladas,  
 Robando á la feraz agricultura  
 Las manos avezadas  
 A la ruda labor y útil cultivo,  
 Para empuñar espadas  
 Y atizar de discordia el fuego vivo?

—  
 En vano á su furor y sed de guerra,  
 Vilipendiada tierra  
 Propicia, amante y generosa ofrece  
 El pingüe fruto del fecundo seno,  
 Que el reposo asegura;  
 En vano el cielo espléndido y sereno  
 Con vivífico brillo resplandece,  
 Y fácil le procura  
 Risueña paz, y próbida ventura.

—  
 En vano la diezmada  
 Muchedumbre, la paz! la paz! vocea  
 De tanto insulto y crímenes cansada;  
 Que el moderno Caín, cual hiena astuta,



Sólo la sangre husmea,  
Y hunde la faz hirsuta  
En roja charca que la brisa orea.

Y una y otra y sin cuento  
Las hecatombes se suceden. ¿Dónde,  
Dónde está ese ángel que extermina y rije  
El sacrificio cruento?  
¿Dónde está el matador, tras de qué velos  
Ó en qué tinieblas lóbregas se esconde  
De la ira de los cielos?

Y los augustos manes venerados  
De los que ayer en noble lucha fueron  
Padrones de valor y de civismo,  
En vano levantados  
De horror se estremecieron  
Sobre la abierta fosa congojados,  
Al mirar á sus hijos obcecados  
Cabar para la patria negro abismo.

En vano otras naciones  
Con ánimo viril y recto ejemplo  
Animan á la senda  
De la inmortalidad; las sediciones,

Discordias y tumultos se suceden,  
Y nunca, nunca pueden  
Tener la paz altar y la ley templo.

Dejad la torpe espada,  
Ya no más luto vuestro nombre empañe;  
La fiebre de las bélicas pasiones  
Calme el amor; restañe  
Las lágrimas la viuda,  
El huérfano infeliz, el triste anciano,  
Y á la congoja ruda  
Suceda viento bonancible y sano.

Dignos de vuestra stirpe  
De preclaros patricios ostentáos.  
Del lodazal sangriento  
Antro de horror y crimen levantáos,  
Y de guerra otra vez la única idea  
Integridad, y honor y patria sea!

Otro más caro don teneis propicio  
Que el hacha que blandis de los verdugos;  
Otra misión que el cruento sacrificio,  
Otro poder que militares yugos  
Que aferran la existencia;



Es vuestro gran poder la inteligencia,  
Vuestra misión amor, alma del mundo.

Y vuestro don fecundo  
El suelo de la patria codiciado,  
Con tanta sangre y lágrimas regado.

—  
Tiempo es aún; enderezad la senda  
A la concordia y en la mar bravía  
Regid con mano fuerte  
La nave que en las ondas de la muerte  
Con debil lona al tiempo desafia.  
Bogad hacia la paz; único puerto  
De salvación en este mar desierto  
En donde tarda tanto la bonanza;  
En la paz, como en faro de esperanza,  
Tened los ojos fijos  
Y al puerto llegaremos;  
O al morir en el mar no dejaremos  
Ni hogar, ni patria á nuestros pobres hijos.



LOS TOROS.

—  
SONETO.

ALLÁ cuando el grosero gentilismo  
Adoraba á los dioses terrenales,  
Al hundirse entre inmundas bacanales  
El Imperio Romano en el abismo,  
De insensato deleite el paroxismo,  
Del Circo en las matanzas infernales,  
Arrancábale al cielo las señales  
De la aurora de paz del cristianismo.  
¡Y á pesar de Jesús, con amargura  
Vemos que damas de hoy, por negra suerte,  
Olvidan la piedad y la cultura  
Por el brutal placer, y les divierte,  
Como en Roma á la impúdica hermosura,  
La estocada y las ansias de la muerte!